



NURIA CHINCHILLA

Directora del Centro Trabajo y Familia del IESE

«En la empresa hay que negociar, y eso a las mujeres nos cuesta»

«Kike Gómez Haces era un ser excepcional, siempre estaba alegre»

Oviedo, M. J. IGLESIAS
Nuria Chinchilla, nacida en Barcelona, profesora del IESE Business School y directora del Centro Internacional Trabajo y Familia, es la prologuista del libro «Kike Gómez Haces. La fuerza del nosotros», sobre la fundadora de la Asociación Empresa Mujer (Asem), fallecida el 21 de abril de 2010, que se presenta mañana, a las siete y media de la tarde, en el Colegio de Médicos de Oviedo. A las siete menos cuarto se celebrará una misa en la iglesia del Corazón de María.

—Jeffrey Pfeffer, de la Universidad de Stanford, escribió un caso titulado «Nuria Chinchilla, el poder de cambiar las empresas», para impartirlo en su curso Power & Influence. ¿El mundo laboral permite llevar una vida familiar?

—Defiendo la necesidad de inte-

grar las diferentes facetas, teniendo claro que la vida es una y no tres.

—¿Entonces las «superwoman» ya no están de moda?

—No hay por qué ser «superwoman». Es importante que cada uno descubra su misión personal para, a partir de ese punto, moverse en los distintos ámbitos, dando a cada uno su importancia. No se es más productivo por quedarse el último en la oficina. Además, hay épocas en la vida en las que quieres dedicar más tiempo a la familia. Ser madre es el trabajo más importante que se puede realizar por la sociedad.

—La teoría está clara, luego el día a día es otra cosa...

—Para llevar una vida equilibrada es necesario saber lo que es delegable, y la relación con el marido y los hijos no puede traspasarse a otros. Por eso es importante llegar a casa en condiciones de hacer vida.



LUISMA MURIAS

Nuria Chinchilla.

—¿La crisis genera más tensión en la oficina?

—Hay que saber negociar, una cosa que nos cuesta muchísimo trabajo a las mujeres. Pensamos que no somos suficientemente buenas. No se puede ir de víctima por la vida. Animo a poner por delante las prioridades y si no es po-

sible un acuerdo, habrá que cambiar de trabajo.

—Prologa el libro dedicado a Kike Gómez Haces que se presenta mañana. ¿Qué ejemplo extrae de su vida?

—Kike era un ser excepcional que se marcó el objetivo de unir a las empresarias para realzar su carácter

femenino, y lo consiguió. Siempre estaba alegre. A mí, que no salgo de Barcelona si no me pagan bien —no tengo tiempo—, me convencía para venir a Oviedo a dar conferencias, sin cobrar, y siempre me mereció la pena. Aquí encontré un ambiente sano, proactivo. Asem tenía una líder que era Kike que animaba a emprender, no quedarse con el victimismo.

—¿Tuvo relación con ella durante el duro tratamiento del tumor cerebral que le causó la muerte?

—La llamaba y le preguntaba cómo estaba y siempre era alegría. Jamás me explicó nada sobre su enfermedad, me preguntaba ella más a mí por todas mis cosas. Se daba totalmente a los demás.

—Kike era empresaria, usted enseña a los empresarios. ¿El sistema liberal seguirá creando riqueza en el futuro?

—Unos cuantos necios en la cúpula del poder financiero y en las agencias de rating han engañado a todo el mundo. Los sistemas tienen que tener límites para que los que lo hacen mal se vayan a la cárcel. Pero el control no debe ser sólo externo. Hace falta ética. Si la democracia es el menos malo de los sistemas políticos, el liberalismo es el menos pernicioso en economía.

—¿La política en España es la dictadura de la mayoría?

—Como presidenta de Acción por la Democracia considero que hay que cambiar la ley Electoral para elegir directamente a nuestros representantes. Sería un buen punto de partida.